

HISTORIA

Un 'corso' y 'ricorso' del imperialismo

La reciente guerra de Estados Unidos en contra de Irak hace reflexionar en torno a uno de los pasajes más violentos de la Guerra del Peloponeso. En ese conflicto, Atenas, avalada por un discurso propagandístico pro democrático, no titubeó en bloquear y sancionar económicamente a quienes no estuvieran dispuestos a obedecer sus órdenes. Su rígida política exterior era el sustento económico de una política democrática interior.

María José Cot | Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política

«TRATEMOS MÁS BIEN DE LOGRAR LO POSIBLE SEGÚN LO QUE AMBOS BANDOS REALMENTE PENSAMOS, SABIENDO TANTO USTEDES COMO NOSOTROS QUE EN EL RAZONAMIENTO HUMANO LO JUSTO VALE CUANDO HAY IGUALDAD DE FUERZAS Y QUE LOS PODEROSOS HACEN LO QUE LES PERMITEN SUS FUERZAS, MIENTRAS QUE LOS DÉBILES CEDEN.»

Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*

A propósito de los últimos acontecimientos bélicos y su interpretación a la luz de las comparaciones con los imperios del pasado, tal vez sea pertinente detenerse sobre un momento de la realidad imperialista del mundo antiguo, el de la Atenas clásica, como contrapunto más que paralelismo o similitud con los hechos de nuestro presente inmediato.

Uno de los pasajes más decisivos sobre la potencia del imperialismo de Atenas que se puede encontrar en la robusta obra del historiador Tucídides es el que aparece con el nombre *El diálogo de Melos*, al cual pertenecen las líneas que encabezan estas páginas. Allí, en forma descarnada, se narra la discusión que sostienen los embajadores atenienses con una elite de los ciudadanos de la pequeña isla de Melos, en la cual se muestra cómo en el siglo V a.C. se desplegaban diversos argumentos en torno al tema del poder. La postura ateniense, que podríamos llamar de *Realpolitik*, hace hincapié en que el más fuerte siempre triunfa y los melios, en situación desesperada, argumentan sobre la importancia de la justicia.

El episodio narrado en este diálogo termina con el sometimiento de la isla y el destino funesto de sus habitantes que, después de un estricto asedio y un acto de traición, capitulan; los adultos capturados son asesinados, y las mujeres y los niños, vendidos como esclavos. La isla es repoblada con colonos atenienses.

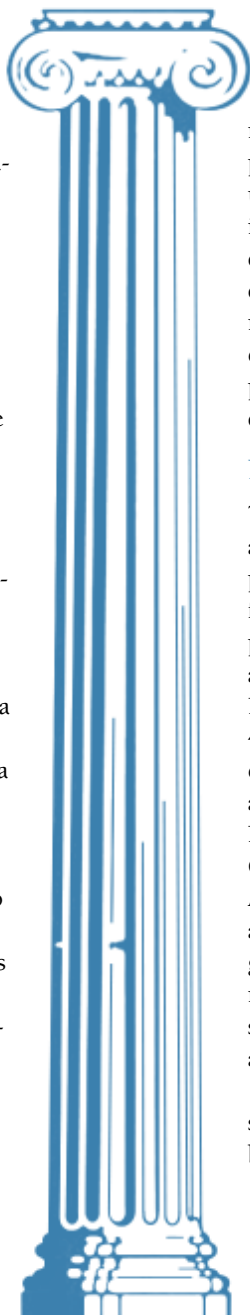
El delito de los melios fue no aceptar el dominio de Atenas durante la Guerra del Peloponeso y mantener el principio de la

neutralidad, como dice muy bien uno de sus portavoces en el discurso: «¿De modo que ustedes no aceptarían que, manteniéndonos inactivos, fuésemos amigos de ustedes en lugar de enemigos, sin ser aliados de ninguno de los dos bandos?», a lo que un embajador ateniense responde: «No, pues no nos daña tanto la enemistad de ustedes cuanto una amistad que para nuestros súbditos es una prueba de debilidad. El odio, en cambio, lo es de poder».

La defensa del aprovisionamiento

Tucídides no emite un juicio personal sobre los acontecimientos ocurridos en Melos, tal vez porque la sola mención de éstos tal y como fueron es suficiente para él. Pero estos hechos no pueden ser descontextualizados: ocurren en el año 416 a.C. y forman parte de la Guerra del Peloponeso, que azotó a Grecia entre los años 431 y 404 a.C. y son coherentes con la política exterior desarrollada por Atenas cincuenta años antes de esta guerra, y con la formación de la Liga délico-ática (478-477 a.C.), luego de las Guerras Médicas. Esta liga, auspiciada por Atenas, fue fundada para prevenir un próximo ataque de las fuerzas persas contra las ciudades griegas. Al principio, no se impusieron condiciones complicadas a los miembros de la Liga que, según Aristóteles, «juraron tener los mismos amigos y enemigos».

Los aliados se comprometían a no rehusar el servicio en las campañas militares y a suministrar barcos, o en su defecto proporcionar dinero para

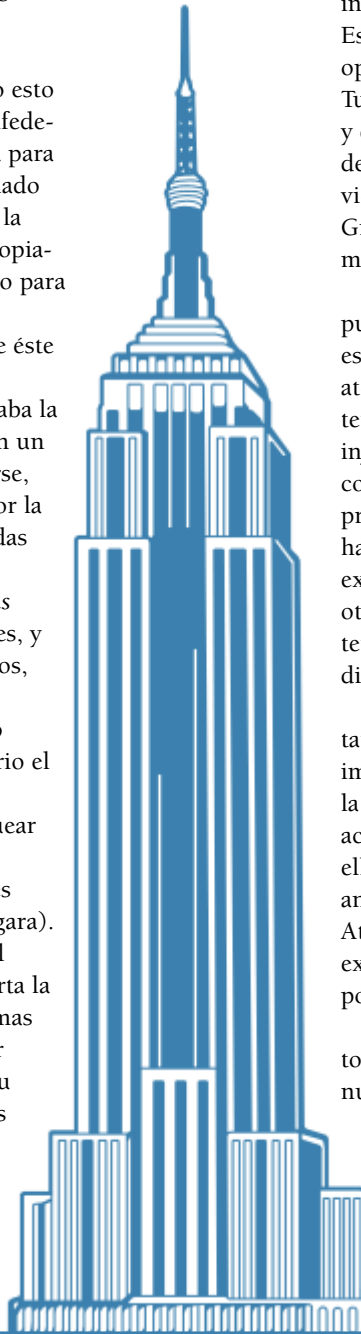


construir la flota de esta liga marítima. Había una sola Asamblea de la Confederación en donde todos los estados miembros tenían un voto, aunque no es difícil sospechar que los estados pequeños seguían al líder en las votaciones.

Al principio los atenienses ejercieron la hegemonía con igualdad, pero con el tiempo esto cambió y Atenas comenzó a dominar la Confederación y a transformarla en una herramienta para su propio interés. Ejemplo de esto es el traslado del tesoro de la Liga desde la isla de Delos a la ciudad de Atenas en el año 454 a.C. y la apropiación de una sexta parte del monto del tributo para dedicarlo a la diosa Atenea, protectora de la ciudad, a pesar de que el propósito inicial de éste era la ampliación y mantención de la Liga.

Molestos por este cambio que transformaba la *symmachía* original en una *arché* (una liga en un imperio), los aliados comenzaron a sublevarse, pero fueron castigados con toda su fuerza por la potencia hegemónica. Las ciudades sublevadas fueron sometidas violentamente y debieron aceptar la instalación de *apoikías* y *cleruquías* (colonias y contingentes militares) atenienses, y todo tipo de intervención en asuntos políticos, económicos y judiciales.

Avalada por un discurso propagandístico pro democrático, Atenas impuso en el imperio el uso de la acuñación de plata, y los pesos y medidas de su ciudad, y no titubeó en bloquear y sancionar económicamente a quienes no estuvieran dispuestos a obedecer sus órdenes (como en el decreto contra la ciudad de Mégara). Una de sus misiones fue ser «el guardián del Helesponto», que significaba mantener abierta la ruta por la cual se abastecía de materias primas como los cereales y la madera para construir sus barcos. La defensa de lo que considera su «vía vital de aprovisionamiento» de recursos naturales fue esencial para su desarrollo económico, político y militar.



La más grande y violenta de todas las guerras

El desarrollo de la política exterior ateniense y su conducción de la Liga chocó finalmente con los intereses de otra potencia hegemónica griega, Esparta, que junto a su Liga del Peloponeso se opuso a las intenciones imperialistas de Atenas. Tucídides consideró este enfrentamiento inevitable y de tal trascendencia, que se dedicó a registrar su desarrollo. Ésta fue, para él, la más grande y violenta de todas las guerras que ha enfrentado Grecia, y en la que episodios como el de Melos muestran el grado que alcanzó.

Otro de los fragmentos de *El diálogo de Melos* puede arrojar luz sobre lo que piensa Tucídides de este conflicto, cuando uno de los embajadores atenienses responde a la pregunta melia de si no temen al castigo divino por cometer un acto injusto. «Nosotros no hemos establecido esta costumbre, ni una vez establecida somos los primeros en utilizarla. La usamos como algo que ha existido antes y la dejaremos como algo que existirá siempre, a sabiendas de que ustedes u otros que lleguen a tener el poder que nosotros tenemos harían lo mismo. Por eso en cuanto a lo divino no tememos...»

Conocemos el destino de los melios al enfrentarse a los atenienses, y éste es uno de los actos imperialistas más descarnados que se cuentan de la guerra. Las protestas de los isleños ante las acusaciones de Atenas de haber conspirado contra ella no fueron escuchadas, su alegato de inocencia ante el cargo imputado no fue atendido por una Atenas que se había vuelto rígida en su política exterior, que era el sustento económico de su política democrática interior.

Mutatis mutandis, en los últimos acontecimientos bélicos ocurridos en Irak, se enfrentaron nuevamente fuerzas de evidente desigualdad en poderío militar y, nuevamente, se levantaron protestas de inocencia sobre las acusaciones imputadas. TU

Melios: «¿De modo que ustedes no aceptarían que, manteniéndonos inactivos, fuésemos amigos de ustedes en lugar de enemigos, sin ser aliados de ninguno de los dos bandos?»

Atenienses: «No, pues no nos daña tanto la enemistad de ustedes cuanto una amistad que para nuestros súbditos es una prueba de debilidad. El odio, en cambio, lo es de poder».